

LA NOBLEZA DE GOBERNAR



Marco V. Herrera

✉ marco.herrera@forojuridico.org.mx

🐦 www.twitter.com/@Marcovherrera

Aristóteles decía que la política tiene varios fines, entre ellos los que considero más importantes: uno, crear el bien supremo del hombre, éste depende de la más importante y arquitectónica de las ciencias: la ciencia política; este fin determina las ciencias que debe de aprender cada ciudadano y en qué medida puede aprenderlas. Dos; la felicidad de la comunidad política, entendido como una meta del hombre y la comunidad en general. Y la tercera: formar ciudadanos virtuosos, lo que implica hacer que los ciudadanos sean personas de una cierta cualidad y dotados de bondades capaces de realizar actos nobles.

Sumando todo lo anterior, podríamos entender que Aristóteles opinaba que la política resulta ser la ciencia de la autoridad y ciencia reina entre las ciencias que tiene por objeto la felicidad de los ciudadanos, procurando para ellos la creación de una vida activa, honorable y virtuosa.

Para cumplir con los fines de la política, Aristóteles señaló que se requieren personas con capacidad para saber dirigir un Estado y que estas cuenten con un perfil específico y diversas virtudes, así como ética y sentido de justicia, porque si la ética se divorcia de la política, aparece la maquiavélica idea de que la política es la lucha por alcanzar el poder.

Por otro lado, tenemos que en una democracia, más allá del modelo económico que se implante, los gobernantes o quienes aspiran a serlo, y que incluye a los diferentes niveles de servidores públicos, incluyendo ejecutores, legisladores y juzgadores, tienen que entender que no son dueños de los ciudadanos, sino sus servidores.

Para gobernar es necesario hacerse de un buen equipo de trabajo y que el líder dirija a este equipo con autoridad –no con autoritarismo–, con contundencia y no con tibieza, con nobleza y no con revanchismo.

Los gobernantes y sus partidos políticos deben de fijar una visión y un programa con el fin de

cumplirlo en el momento que son elegidos en las urnas y escoger a los mejores hombres y mujeres para lograrlo en conjunto, estos hombres deben igual que el líder, tener honorabilidad y capacidad de la cual no quede duda. En caso contrario, los ciudadanos de una manera silenciosa en un principio comenzarán a cobrar su enojo a través de la pérdida de la confianza en los gobernantes.

No se debe de olvidar que gobernar es tan noble como educar y representa una entrega abnegada al servicio del bien común, sin abusar de los privilegios y ventajas que pueda ofrecer estar al mando del Estado.

En una democracia virtuosa, no cabe el gobernar con revanchismos o buscando venganzas, mucho menos de corte político, aunque sabemos que en la cultura del mexicano el síndrome del revanchismo está muy arraigado, cuando algo no sale bien, lo primero que se hace es culpar a alguien más y buscar quien pague por los errores que se cometen. O acostumbramos buscar situaciones que puedan distraer la atención de los problemas principales o cuando las cosas no salen como los que gobiernan tenían planeado.

La confianza es el más grande tesoro al gobernar a un pueblo y se debe de entender que se gobierna a todos, partidarios y contrincantes. A los primeros ya se les había convencido con ideas y promesas, los más difíciles de convertir son los segundos, a estos se les convence con hechos y si se llega a dar este convencimiento la confianza será más grande y duradera, de otra manera se podría entrar en una crisis de desconfianza que puede dar al traste con la felicidad de la que hablaba Aristóteles.